

Un periplo docente e investigador

Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar

M.^a ESTHER CHÁVEZ-ÁLVAREZ
M.^a DOLORES CAMALICH MASSIEU
DIMAS MARTÍN SOCAS
(Coordinadores)

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2019



Antonio Tejera Gaspar

Un PERIPLO docente e investigador: estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar / M.^a Esther Chávez-Álvarez, M.^a Dolores Camalich Massieu, Dimas Martín Soca, coordinadores. –1.^a ed.– La Laguna: Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 2019. –712 p.; 21 cm.– (Publicaciones institucionales. Homenajes; 8)

ISBN978-84-15939-67-2

I. Tejera Gaspar, Antonio-Homenajes. 2. Arqueología. I. Tejera Gaspar, Antonio II. Chávez Álvarez, María Esther (coord.) III. Camalich Massieu, María Dolores (coord.)

IV. Martín Soca, Dimas, (coord.) V. Serie

082 Tejera Gaspar, Antonio

902

Colección:

PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

Serie:

HOMENAJES/8

Edita:

Servicio de Publicaciones

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Campus Central

38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife

Teléfono: +34 922 319 198

Diseño Editorial:

Jaime H. Vera

Javier Torres. Cristóbal Ruiz

1.^a edición: 2019

*Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin permiso del editor*

Maquetación y preimpresión:

SERVICIO DE PUBLICACIONES

Impresión:

LITOGRAFÍA Á. ROMERO, S.L.

ISBN: 978-84-15939-67-2

Depósito Legal: TF: 192/2019

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| ANTONIO TEJERA GASPAR: UNIVERSITARIO CANARIO QUE MIRA AL MUNDO. <i>Antonio Martín Cejas</i> , rector de la Universidad de La Laguna..... | 13 |
| ANTONIO TEJERA GASPAR: UN QUERIDO PROFESOR Y AMIGO. <i>Miguel A. Clavijo Redondo</i> , director general de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias..... | 15 |
| UN LIBRO DE HOMENAJE A ANTONIO TEJERA GASPAR DEDICADO A REFRESCAR EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL PASADO. <i>José León García Rodríguez</i> , director del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna..... | 19 |
| INTRODUCCIÓN. <i>M.ª Esther Chávez-Álvarez</i> , <i>M.ª Dolores Camalich Massieu</i> , <i>Dimas Martín Socas</i> | 23 |
| EL PERIPLO UNIVERSITARIO DEL PROFESOR ANTONIO TEJERA GASPAR. <i>M.ª Esther Chávez-Álvarez</i> | 25 |
| BREVE CURRÍCULUM Y PUBLICACIONES DEL PROFESOR ANTONIO TEJERA GASPAR..... | 31 |
| CONTRIBUCIONES | |
| DE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL: RECONSTRUYENDO UN ITINERARIO INTELLECTUAL. <i>José Alberto Galván Tudela</i> | 53 |
| ANTONIO TEJERA Y LA ÉPOCA HEROICA EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO CANARIO. <i>Juan Francisco Navarro Mederos</i> | 63 |
| ANTONIO TEJERA GASPAR Y BENAHOARE. <i>Felipe Jorge Pais Pais</i> | 79 |
| LA PALMA PREHISPÁNICA REVISITADA. <i>Mauro S. Hernández Pérez</i> | 91 |
| APROVISIONAMIENTO, TRANSFORMACIÓN Y CONSUMO DE RECURSOS ABIÓTICOS DURANTE EL PERIODO PREEUROPEO DE LA ISLA DE GRAN CANARIA. EL EJEMPLO DE LAS INDUSTRIAS LÍTICAS TALLADAS DEL YACIMIENTO DE EL TEJAR (SANTA BRÍGIDA). <i>Amelia C. Rodríguez Rodríguez</i> , <i>M.ª Isabel Francisco Ortega</i> | 113 |
| LA CERERA. UNA PARTE DE LA ANTIGUA AREHUCAS. <i>Pedro González Quintero</i> , <i>Marco A. Moreno Benítez</i> | 133 |
| EXPLORANDO LA EDAD DE LOS PELIGROS: LAS MOMIAS INFANTILES CONSERVADAS EN EL MUSEO CANARIO. <i>Verónica Alberto-Barroso</i> , <i>Teresa Delgado-Darias</i> , <i>Jonathan Santana-Cabrera</i> , <i>Javier Velasco-Vázquez</i> | 151 |
| LA GRAMÁTICA DE LAS PAREDES ABORÍGENES QUE ESTRUCTURARON FUERTEVENTURA. <i>M.ª Antonia Perera Betancor</i> | 171 |

| | |
|---|-----|
| ARTE RUPESTRE, ORGANIZACIÓN TRIBAL Y POBLAMIENTO DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA. <i>José Juan Jiménez González</i> | 193 |
| CALENDARIO, SIGNO Y SÍMBOLO: TRES CLAVES PARA UNA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO. <i>Juan Antonio Belmonte Avilés, M.ª Antonia Perera Betancort, A. César González García</i> | 207 |
| BARROS MESTIZOS. TRADICIONES ALFARERAS EN GRAN CANARIA DESPUÉS DE LA CONQUISTA (SIGLOS XV-XVI). <i>María del Cristo González Marrero, Antonio M. Jiménez Medina, Jorge Onrubia Pintado</i> | 233 |
| LAS CUENTAS DE VIDRIO EN LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS CANARIOS. LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN DE SANTA CRUZ DE TENERIFE. <i>Matilde Arnay de la Rosa, Ana Rosa Pérez Álvarez</i> | 257 |
| RASGOS GEOMORFOLÓGICOS DEL ÁREA ARQUEOLÓGICA DE LAS CUEVAS DE LOS CAMELLOS Y SAN BLAS (CANDELARIA, TENERIFE). <i>Constantino Criado Hernández</i> | 273 |
| EL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS Y LA PRIMERA HISTORIA DE CANARIAS. <i>Eduardo Aznar Vallejo, Roberto J. González Zalacain</i> | 281 |
| CONTACTOS LINGÜÍSTICOS EN LAS CANARIAS PREHISPÁNICAS: ACULTURACIÓN Y PERVIVENCIA LÉXICA (SS. XIV-XVI). <i>Cristóbal Corrales Zumbado, Dolores Corbella Díaz</i> | 297 |
| LOS GUANCHES Y EL GANADO MENOR TRAS LA CONQUISTA. <i>Manuel Lobo Cabrera</i> | 319 |
| ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA ARMADA ORGANIZADA EN GRAN CANARIA EN 1552. <i>Juan Manuel Bello León</i> | 335 |
| EL PATRIMONIO DE ANA JAQUES A TRAVÉS DEL INVENTARIO DE SUS BIENES. <i>Ana Viña Brito</i> | 353 |
| CULTURA MATERIAL Y VIDA COTIDIANA. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS INTERIORES DOMÉSTICOS EN CANARIAS EN EL SIGLO XVIII. <i>M.ª Eugenia Monzón Perdomo</i> | 369 |
| DE VIANA Y SU ÉPOCA LAGUNERA. <i>Manuel A. Fariña González</i> | 387 |
| ISIDORO ROMERO CEBALLOS Y SU OBRA ESCRITA EN EL BICENTENARIO DE SU MUERTE. <i>Vicente J. Suárez Grimón</i> | 407 |
| LA ONOMÁSTICA DE LAS ISLAS CANARIAS EN VIERA Y CLAVIJO. <i>Marcos Martínez Hernández</i> | 419 |
| EL MATERIAL PULIMENTADO DE LA COLECCIÓN FRANCISCO ROMERO DEL HOYO. <i>José Alberto Bachiller Gil</i> | 433 |
| SOBRE EL CALCOLÍTICO IBÉRICO. UNA CUESTIÓN DE DIOSES. <i>José Luis Escacena Carrasco</i> | 447 |
| DE HOMBRES Y DIOSES: LA ESTELA DE GUERRERO DE MAGACELA Y EL RP'UM. <i>Marisa Ruiz-Gálvez Priego</i> | 463 |
| DEPÓSITOS DE ORO, DE ARMAS Y ESTELAS DECORADAS: LA RITUALIZACIÓN DEL GÉNERO EN EL BRONCE FINAL DEL SUROESTE PENINSULAR. <i>Jesús M. Fernández Rodríguez</i> | 481 |
| MEDUSA Y LOS DIOS DE LOS TARTESIOS. <i>Manuel Bendata Galán</i> | 499 |
| CULTOS BETÍLICOS EN LA TURDETANIA ONUBENSE. <i>Clara Toscano Pérez</i> | 511 |
| CERÁMICA DE ÉPOCA TURDETANA EN CARMONA (SEVILLA). <i>María Belén Deamos, Juan Manuel Román</i> | 527 |
| LA CIUDAD ROMANA DE ILIPLA (NIEBLA, HUELVA). <i>Juan M. Campos Carrasco</i> | 545 |

| | |
|--|-----|
| DE ÁFRICA ROMANA EN EL LITORAL ONUBENSE: SU REFLEJO A TRAVÉS DE LA VAJILLA DE MESA. <i>Nuria de la O Vidal Teruel</i> | 559 |
| ESCENAS CON GRAFITIS FIGURATIVOS. LOS DROMEDARIOS EN EL TEMPLO DE DEBOD. <i>Miguel Ángel Molinero Polo</i> | 575 |
| LAS HESPÉRIDES Y LA 'HISTORIA ANTIGUA' DE CANARIAS. UN ESTUDIO DE GEOGRAFÍA MÍTICA. <i>José A. Delgado Delgado</i> | 597 |
| IUBA II Y LAS MONARQUÍAS NORTEAFRICANAS ANTIGUAS. <i>Antonio Chausa Sáez</i> | 613 |
| TUMULTOS EN EL NORTE DE ÁFRICA CON JUBA II Y PTOLOMEO DE MAURITANIA. EL INICIO DE UNA SITUACIÓN CONVULSA. <i>Alicia M.^a García García</i> | 631 |
| GALENO EN AUTORES DEL SIGLO XVI: EL EJEMPLO DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. <i>Luis Miguel Pino Campos</i> | 647 |
| LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL BARRANCO DE NIVARIA TEJERA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN. <i>Germán Santana Henríquez</i> | 659 |
| LA REVISTA <i>EL MUSEO CANARIO</i> Y SU CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA CANARIA. <i>Manuel Ramírez Sánchez</i> | 675 |
| CANARIAS EN LA REIVINDICACIÓN POR PARTE DE ÁNGEL ÁLVAREZ DE MIRANDA DEL PAPEL DE LO HISPANO EN LA HISTORIA GENERAL DE LAS RELIGIONES. <i>Francisco Díez de Velasco</i> | 695 |
| Tabula gratulatoria..... | 711 |

LA REVISTA *EL MUSEO CANARIO* Y SU CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA CANARIA

Manuel Ramírez Sánchez

(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, manuel.ramirez@ulpgc.es)

RESUMEN

La revista *El Museo Canario* nace en 1880, gracias al esfuerzo de Gregorio Chil y Naranjo y otros socios fundadores de la sociedad científica del mismo nombre. Desde su fundación, la revista aspira a ser el órgano de difusión de los estudios históricos, antropológicos y arqueológicos que se realizan en El Museo Canario. Los referentes científicos de esta revista están en las revistas científicas extranjeras, sobre todo francesas, que divulgan los estudios realizados en las sociedades y academias de Antropología, Historia y Arqueología de aquellos países. Este trabajo estudia la evolución de la revista en sus más de 130 años de historia, los distintos avatares que ha sufrido para llegar hasta nuestros días y su importancia para la difusión de la investigación arqueológica en Canarias.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Islas Canarias, El Museo Canario, revistas, publicación académica.

ABSTRACT

The journal *El Museo Canario* born in 1880, thanks to the efforts of Gregorio Chil y Naranjo and other founding members of the Scientific Society of the same name. Since its founding, the journal aims to be the disseminator of historical studies, anthropological and archaeological made in the Museo Canario. The scientific references of this journal are in the other foreign scientific journals, especially from France, that report studies from the Societies and Academies of Anthropology, History and Archaeology of these countries. This paper analyses the evolution of this journal in its 130-year history, its different avatars that has suffered to get to today and its importance for the dissemination of archaeological research in the Canary Islands.

KEYWORDS: Archaeology, Canary Islands, Canarian Museum, journals, scholarly publishing.

Los historiadores, al mismo tiempo que sujetos de nuestro propio oficio, también somos objeto de estudio por aquellos colegas que se interesan por la investigación historiográfica, que, como es sabido, no es otra cosa que una disciplina de la propia historia que se encarga del estudio crítico de nuestra materia, así como de la producción bibliográfica de los historiadores y de su utilización de las fuentes

históricas. Los libros de homenaje en el ámbito académico forman parte de una secular tradición en nuestras universidades que, a pesar de los vaivenes económicos y de los cambios de moda recientemente introducidos en el proceso de comunicación científica de nuestras especialidades, siguen poseyendo una especial relevancia, tanto para sus editores como para quienes participan en el mismo con algún tipo de contribución o se adhieren a través de la correspondiente *tabula gratulatoria*.

Sin ánimo de glosar aquí los méritos del admirado colega Antonio Tejera Gaspar, suficientemente conocidos por todos, creo que en su amplia trayectoria académica se puede apreciar cómo su actividad investigadora se ha convertido en una realidad objetiva, toda vez que su amplia bibliografía, desde sus primeras publicaciones a comienzos de los años setenta del pasado siglo, constituye una de las aportaciones más sólidas de la historiografía canaria reciente. Sirvan estas páginas de modesto homenaje al maestro y amigo Antonio Tejera como pretexto para reflexionar sobre la necesidad de utilizar la investigación historiográfica, así como la explotación de algunos indicadores bibliométricos, como una vía para conocer mejor la evolución científica de nuestra propia disciplina. No hemos encontrado mejor caso de estudio que el de la revista *El Museo Canario*, publicación decana de las revistas científicas canarias y una de las primeras en España en su ámbito, que forma parte del legado de Chil y Naranjo, a cuyo estudio Antonio Tejera ha dedicado importantes trabajos en los últimos años.

1. INTRODUCCIÓN

Tras la muerte de Gregorio Chil y Naranjo en julio de 1901 se sucedieron las muestras de dolor y homenajes en Gran Canaria (Naranjo: 2016: 485-487), pero también más allá de nuestras fronteras, debido al prestigio internacional que tenía el médico teldense. El 3 de octubre de ese mismo año, en la sesión n.º 751 de la Société d'Anthropologie de París, presidida por A. Chervin, tomó la palabra René Verneau, por encargo de la presidencia de la Sociedad, para dar cuenta del fallecimiento de Chil y glosar su trayectoria profesional y científica, que terminaba diciendo:

Chil avait hérité d'une riche bibliothèque et de nombreux manuscrits qu'il compulsait avec amour. Il était plutôt bibliophile qu'anthropologiste à proprement parler. Il n'en a pas moins rendu à la science qui nous occupe et à notre Société des services que nous ne devons pas oublier. Sa mort sera regrettée de tous ceux qui s'intéressent à nos études, comme elle le sera de tous ceux qui avaient pu apprécier l'entrain, l'inaltérable bonne humeur et le zèle du collègue qui jusqu'à sa dernière heure a travaillé, dans la mesure de ses forces, aux progrès de l'anthropologie (S. A., 1901: 447).

Los ecos del homenaje a Chil en la Société d'Anthropologie de París llegaron al otro lado del Atlántico y la revista norteamericana *American Anthropologist*

publicó una sucinta necrológica dedicada a la memoria del doctor Chil, firmada por el antropólogo canadiense Alexander F. Chamberlain (1902). Dentro de nuestras islas, además de los testimonios recogidos en una parte de la prensa local, ideológicamente más afín a Chil y Naranjo y su obra, la revista *El Museo Canario* homenajea a su fundador en el primer número que se publica después de su muerte, el mismo mes de julio de 1901, en el que se incluye una necrológica que destaca sus méritos profesionales y científicos (Cabrera y Rodríguez, 1901). Un año más tarde, cuando se conmemora el vigesimosegundo aniversario de la fundación de la sociedad El Museo Canario, el acto es aprovechado para «honrar y enaltecer la memoria de su ilustre socio y generoso bienhechor el Dr. don Gregorio Chil y Naranjo» (S.A. 1902).

Pero ninguno de aquellos homenajes supo destacar, como sí hizo Verneau en su discurso en la Societé d'Anthropologie de París, el perfil de Chil como bibliófilo y creador de una biblioteca personal sobre la que, con el paso de los años, y gracias a las numerosas donaciones y aportaciones posteriores, se constituyó la biblioteca de El Museo Canario. En 2001, el centenario del fallecimiento de Chil y Naranjo sirvió para revalorizar su figura y legado y la revista *El Museo Canario* dedicó el volumen completo de aquel año al estudio de su vida y trayectoria profesional y científica desde diversas perspectivas, como la arqueología prehistórica (Tejera, 2001), la antropológica (Estévez, 1994 y 2001) o la museológica e historiográfica (Rumeu de Armas, 2001), además del obligado estudio de la producción bibliográfica de y sobre el médico teldense (Macías, 2001). Con posterioridad a esta fecha, el legado científico de Chil ha sido objeto de nuevos acercamientos historiográficos (Farrujia, 2004), se han reeditado estudios sobre su vida y obra (Bosch Millares, 2003), al tiempo que se han publicado nuevos trabajos sobre su figura (Ramírez 2004 y 2007) y se han reeditado algunas de sus obras, con el oportuno estudio crítico (Montesdeoca y Tejera, 2006)¹.

Hace unos años dedicamos unas pocas páginas de la biografía que realizamos sobre Gregorio Chil para destacar la importancia, dentro del legado científico del médico grancanario, de la creación de la revista *El Museo Canario* (Ramírez, 2007: 53-57), decana de las revistas científicas canarias, y una de las primeras en su ámbito en España, aunque no es habitual que los historiadores dediquemos atención a las revistas científicas como objeto de estudio. En Canarias contamos con algunos trabajos previos, como los realizados sobre la *Revista de Historia Ca-*

¹ Aprovecho la ocasión para destacar aquí que, aunque en mi último acercamiento a la figura de Chil y Naranjo (RAMÍREZ, 2007) aludiera a su pertenencia a la masonería, siguiendo a otros autores como Juan Bosch y José Miguel Alzola, en realidad no hay pruebas documentales que aseguren tal extremo (HERNÁNDEZ, 2006). Agradezco al profesor Manuel de Paz que me haya recordado recientemente mi error, a tiempo de mencionarlo aquí, sobre todo como advertencia a los futuros investigadores.

naria (Divassón y Soler, 2002 y 2003) o la revista *Vegueta*, este último desde una perspectiva bibliométrica (Ramírez, 2004). Pero los ejemplos más abundantes los tenemos en los trabajos dedicados a importantes revistas de Historia o Arqueología, en ocasiones realizados aprovechando la conmemoración de algún aniversario en su historia. Sin ánimo de hacer un listado exhaustivo, y refiriéndonos únicamente a las revistas de Prehistoria y Arqueología, podemos citar los artículos dedicados a *Trabajos de Prehistoria* (Chapa *et al.*, 1993), *Archivo Español de Arqueología* (Mora y Tortosa, 2002), la *Revista d'Arqueologia de Ponent* (Armada, 2009) o *Pyrenae* (Gracia, 2015), así como las aportaciones a la investigación arqueológica de revistas más generalistas como *Príncipe de Viana* (Barandiarán, 1993). Creemos que en un momento como el que estamos viviendo, en el que están evolucionando los esquemas tradicionales de publicación y difusión de la investigación arqueológica (Ruiz Zapatero, 2014), una reflexión historiográfica sobre la evolución de nuestras principales publicaciones periódicas y, al mismo tiempo, del impacto que han tenido en la comunidad científica puede aportar interesantes datos sobre el proceso de construcción disciplinar de la arqueología.

Surgidas en la segunda mitad del siglo xvii, las primeras revistas que podríamos considerar «científicas» constituyen un importante avance en el proceso de construcción de las disciplinas científicas, al proporcionar un medio que permite difundir las ideas y avances en el conocimiento, que hasta ahora se habían transmitido de forma escrita únicamente a través de los libros². A partir de estos primeros ejemplos empiezan a surgir otras revistas en los distintos campos del saber, impulsadas mayoritariamente por academias, sociedades científicas y, en menor medida, por las propias universidades. En aquellos siglos todavía no se había descubierto el *peer review*, aunque los miembros de estas instituciones actuaban como árbitros, determinando qué manuscritos enviados para su publicación merecían ser publicados, cuando no era el propio cuerpo de académicos quien dictaminaba la oportunidad de su difusión, ya que muchas de estas revistas y boletines estaban destinados a la difusión de las exposiciones públicas de sus miembros presentadas en las sesiones (Meadows, 1979 y 1980).

En España, las primeras publicaciones que podemos considerar precedentes de nuestras actuales revistas científicas no aparecerán hasta la segunda mitad del

² Citemos los ejemplos de revistas como *Journal des sçavans*, que comenzó a publicarse el 5 de enero de 1665 en París, o la revista *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, que inicia su andadura en marzo de ese mismo año. La primera de ellas dejó de publicarse en 1792, pero reapareció efímeramente en 1797 para después volver a publicarse a partir de 1816 como *Journal des savans* (hasta que a partir de 1833 cambia su nombre por el definitivo *Journal des savants*). La revista continúa publicándose hasta hoy día, bajo los auspicios de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Todos los números publicados entre 1665 y 1945 están accesibles, en formato electrónico, en el portal Gallica de la Biblioteca Nacional de Francia: <http://gallica.bnf.fr>.

siglo XIX, en el marco del proceso de institucionalización científica de las ciencias históricas. Como precedentes podemos destacar la efímera publicación de tres volúmenes de *Fastos*, editados entre 1739 y 1741 por la Real Academia de la Historia; o la serie *Memorias*, publicada por esta corporación borbónica a partir de 1796. Esta última, que se publicará de manera irregular a lo largo de todo el siglo XIX, hasta su desaparición en 1903, será el órgano de difusión a través del cual los académicos publicarán sus estudios, de muy variada naturaleza y, en pocos casos, de temática arqueológica o, como se decía entonces, anticuarista. En 1877 se inicia la publicación del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de aparición muy irregular en los primeros años, hasta que a partir de 1882 se publica con periodicidad, que llega hasta nuestros días. Unos años antes, en 1871, aparece el primer número de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de gran importancia para la articulación disciplinar de los tres cuerpos facultativos de funcionarios creados al amparo del Real Decreto de 20 de marzo de 1867, como fueron el de archiveros, bibliotecarios y anticuarios (denominados más tarde como arqueólogos)³.

En este contexto es en el que surge la revista *El Museo Canario*, nacida solo un año más tarde de la creación de la Sociedad Científica del mismo nombre, creada en septiembre de 1879⁴. La organización de esta corporación imitaba los modelos de las academias y sociedades científicas españolas como la Reales Academias de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando o la Sevillana de Buenas Letras, pero también los ejemplos parisinos de la Société d'Anthropologie de París, fundada por Paul Broca en 1859 y reconocida como de utilidad pública en 1864, la Société d'Ethnographie (fundada en 1859) o la Société de Géographie (fundada en 1821), que Chil y Naranjo conoció en sus años de estudio en París y de las cuales fue socio o miembro correspondiente. Al igual que aquellas academias y corporaciones, la Sociedad Científica necesitaba una revista que tuviera como objeto «el adelanto de las ciencias, las letras y las artes», como afirmaba el médico Domingo José Navarro, a la sazón primer director del recién creado Museo, nacido con «más entusiasmo que medios materiales para sacar adelante el proyecto» (Alzola, 1977-1979: 374).

³ La revista atravesó algunos periodos en los que no se publicó, hasta su definitiva desaparición en 1979. El primero de ellos, que cierra la llamada primera época de la revista (1871-1878), fue aprovechado por algunos miembros del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios para crear el *Boletín Histórico*, del que se publicaron 73 ejemplares entre 1880 y 1888. Esta publicación se puede consultar a través del portal Biblioteca Digital Hispánica (BDH) de la Biblioteca Nacional: <http://www.bne.es>.

⁴ Sobre los avatares iniciales de la revista y su continuidad en el siglo XIX remitimos al reciente libro de la doctora Mari Carmen NARANJO (2016: 453-471), en el que aporta interesante documentación procedente del libro de actas de la Junta Directiva de El Museo Canario.

2. LA REVISTA Y LA LUCHA POR SU CONTINUIDAD

Si bien la revista *El Museo Canario* no fue una publicación dedicada exclusivamente a la arqueología o la antropología, en sus páginas se publicaron estudios de gran importancia para el progreso de estos estudios en Canarias. No debemos perder de vista que ese carácter misceláneo que siempre la ha caracterizado, en el que ningún trabajo que tuviera algún contenido relacionado con Canarias le ha sido ajeno, también ha sido un lastre para la propia publicación, a diferencia de otras revistas científicas nacidas dentro y fuera del Archipiélago a lo largo del siglo xx, que sí han contado con una línea editorial especializada. Pero sin duda, el mayor reto que ha mantenido esta revista ha sido el de su propia supervivencia, así como el del cumplimiento de su periodicidad. De hecho, la propia historia de la revista es fácil de trazar si atendemos a la lucha por su continuidad y los hiatos en los que desapareció de la circulación, por lo que podemos hablar de cuatro etapas bien diferenciadas, desde la publicación de su primer volumen hasta nuestros días.

En la primera etapa (marzo 1880-1882) se publican más de medio centenar de números y son habituales las contribuciones de los miembros más destacados de la Sociedad, particularmente de su Junta Directiva, como Víctor Grau-Bassas, los hermanos Agustín y Luis Millares Cubas, Diego Ripoché, Juan Padilla, los hermanos Emiliano y Amaranto Martínez de Escobar y Luján, pero sobre todo Gregorio Chil y Naranjo. Incluso el médico y antropólogo francés René Verneau publica en esta etapa de la revista uno de sus primeros trabajos relacionados con la antropología de los primeros habitantes de las Islas Canarias. La revista tiene una periodicidad quincenal, aunque en algunos años su publicación es bastante irregular. Abundan en estos primeros volúmenes los trabajos de tipo literario, los relatos de viajes por tierras europeas de algunos socios, discursos leídos dentro y fuera de la Sociedad... Los artículos que tienen más aspiraciones no pasan, en muchos casos, de ser excesivamente descriptivos, como sucede con muchas publicaciones de esta época. Sin embargo, se publican artículos relacionados con las inscripciones entonces llamadas «numídicas» de El Hierro, la arqueología de Lanzarote o los cráneos que forman parte de las primeras colecciones del Museo, que pasarán a formar parte de las primeras referencias sobre estas materias publicadas en Canarias.

Con la publicación del quinto volumen, en 1882, la revista inicia su primer hiato, que se prolongará por espacio de siete años. En ese periodo se publica en 1884 una nueva serie periódica, *Anales de El Museo Canario*, que será tan efímera que no pasará de su primer año de vida⁵. Una breve introducción al comienzo del

⁵ De hecho, este primer y último número de los Anales, de 73 páginas y editado en la Tipografía La Atlántida, no salió publicado hasta 1885, como reza en su portada. Llama-

volumen, sin título ni firma, explica la importancia que para El Museo Canario tenía contar con un «órgano que diese a conocer su importancia y los productos de las exploraciones practicadas», razón por la cual impulsaron su revista quincenal que «coadyuvando al adelanto de las ciencias, las letras y las artes, obtuvo gran crédito, así en nuestra nación, como en los países extranjeros, y cuyos artículos eran reproducidos por la prensa encargada de difundir la luz de la ciencia por todos los ámbitos del mundo. Pero circunstancias, siempre lamentables, fueron causa de que se suspendiese su publicación en Agosto de 1882; viéndose la Sociedad privada de un órgano que diese á conocer sus trabajos y sus adelantos y los notables progresos de su Museo». Si bien los impulsores de esta nueva publicación creen que es mejor un formato de un solo volumen anual, que concentre la totalidad de los trabajos, frente a la anterior publicación quincenal, es evidente que el nuevo proyecto no tiene el éxito esperado porque no se publicará un segundo volumen, pese a los esfuerzos de la Junta Directiva, consciente de «no ya la utilidad, sino la necesidad de dar á la luz pública sus trabajos, puesto que interesa directamente al porvenir de la ciencia y al público bienestar, el estudio de ciertos fenómenos cuyos efectos se ven y cuyas causas se ignoran; y que tal vez conocidas proporcionarán remedio á grandes males, presentando nuevos horizontes á las investigaciones del conocimiento humano».

En 1899 se inicia una segunda etapa en la historia de la revista (enero de 1899-septiembre de 1905), que logra consolidar el proyecto. En esta segunda etapa se recupera el formato original de revista quincenal, con sus secciones habituales, y su nuevo director, Luis Millares Cubas, la presenta «sin caer en la vulgar tentación de detallar pretenciosos ofrecimientos, sin alardear de elevados fines, casi sin programa; pero con la firmísima y tenaz voluntad de realizar la obra, porque sé que es buena y la creo útil» (Millares, 1899: 1). La revista afronta en esta nueva fase de su historia importantes cambios y adquiere una estructura con un consejo de redacción integrado por el propio Luis Millares como director y 16 redactores como José Batlori, Joaquín Blanco, Gregorio Chil, los hermanos Martínez de Escobar y Agustín Millares Cubas, entre otros. A ellos se unen 18 colaboradores, entre los que se encuentran figuras tan conocidas en la sociedad grancanaria del momento como Bartolomé Apolinario, Juan León y Castillo, los hermanos Luis y Miguel Maffiote, Eusebio Navarro... El objetivo más importante que pretende alcanzar la revista en esta nueva etapa es garantizar su continuidad, editando diez

mos la atención de que El Museo Canario es presentado en esta revista como «Sociedad de Antropología y de Ciencias Naturales», mientras que en su primera etapa (1880-1882) en la portada de la revista se hacía constar que la revista era «el órgano de la sociedad del mismo nombre establecida en Las Palmas de Gran Canaria para el adelanto de las Ciencias, las Letras y las Artes». Al comienzo de la segunda etapa (1899-1905) la portada de la revista recupera sus contenido original.

nuevos tomos en los que vieron la luz más de un centenar de números (del 58 al 193), primero bajo la dirección de Luis Millares Cubas —que además asumiría la dirección del Museo hasta 1925, tras la muerte de Gregorio Chil—, y después bajo la dirección de José Franchy y Roca (enero de 1902-octubre de 1903) y Arturo Sarmiento (abril de 1904-septiembre de 1905). Durante estos seis años, la revista publica trabajos de desigual calidad, que van desde artículos de gran rigor para la época, que han formado parte de la bibliografía obligada en otros estudios posteriores, hasta trabajos más ligeros o de naturaleza más literaria. El último tomo, que hace el número 16 de la serie, se edita conjuntamente entre los años 1904 y 1905, ya que en el año 1904 solo logran publicarse dos números. Las dificultades financieras de la institución, finalmente, obligan a cancelar la publicación de la revista en el otoño de 1905.

Después de 28 años arranca la tercera etapa de la revista (1933-1936), que, a pesar de su brevedad, sentará las bases que permitirán su posterior continuidad. En este nuevo periodo, el apoyo económico del Cabildo Insular de Gran Canaria, creado en 1912, proporcionará los recursos necesarios que permitan a su nuevo equipo de redacción afrontar el reto de «resucitar» la revista, como ellos mismos explican en la advertencia publicada en las primeras páginas del primer número, publicado a fines de 1933. Al frente de la revista está Agustín Millares Carlo, que ya en aquellos años es uno de los intelectuales más importantes de Canarias y, desde 1926, catedrático de Paleografía en la Universidad Central de Madrid, después haber obtenido en 1923 la plaza de conservador del Archivo Municipal de Madrid (Arroyal, 1994: 386). Junto a él, su sobrino Jorge Hernández Millares, que había estudiado Filosofía y Letras, especialidad de Geografía e Historia, en la Universidad Central de Madrid y que, por aquellos años, era bibliotecario interino en aquella Universidad. La hoja de ruta de esta nueva etapa queda perfectamente definida desde el primer momento con la publicación de la línea editorial y ámbito temático de la revista: «Cuantos trabajos concernientes a la historia, arqueología, antropología y etnología de las Islas Canarias hayan sido concebidos y realizados con criterio absoluto y rigurosamente científico». Además, se establece una nueva estructura de la revista, con cuatro secciones fijas, conforme a las pautas de las mejores revistas científicas de Historia de la época:

1. Artículos doctrinales, en los que se estudien temas monográficos pertenecientes a alguna de las especialidades mencionadas.—
2. Miscelánea o trabajos de corta extensión, principalmente consagrados a la rectificación de datos conocidos, o a la información acerca de otros deficientemente estudiados.—
3. Documentos, sección en la que pretendemos ir dando a conocer gradualmente y agrupándola por asuntos, esa ingente masa documental que, hoy día, por inaccesible, es como letra muerta para la generalidad de los más versados especialistas.—
4. Reseñas, en las que de un modo objetivo se aprecie el mérito de los trabajos —preferentemente de los históricos— que acerca de nuestras Islas vean la luz en el libro, en el folleto, en revistas y en periódicos.—
5. Registro bibliográfico, en el que aspiramos a inventariar, a partir de 1930, la producción íntegra de los hijos del Archipiélago, los libros salidos de las

prensas isleñas y los trabajos que acerca de los aspectos todos de la vida insular se publiquen en España y en el extranjero (S. A. 1933: 2).

El plan fijado por Agustín Millares sitúa a la revista *El Museo Canario* en una posición de auténtica revista científica, en la que han quedado desterradas secciones hasta entonces habituales en las etapas anteriores, como la denominada «revista quincenal», así como los relatos literarios, poemas y artículos de dudosa calidad científica. Las nuevas secciones, dedicadas a la edición de nuevas fuentes documentales, las reseñas y el registro bibliográfico, estaban, además, muy unidas a su formación e intereses en investigación. La revista se imprime en unas nuevas rotativas, en Madrid, que permiten mejorar también la calidad formal de la propia revista, incluyendo ilustraciones en blanco y negro. En esta corta etapa se publican artículos de referencia para la historiografía canaria firmados, entre otros, por Dominik J. Wölfel, Georges Marcy, Juan Bosch Millares, René Verneau, Elías Serra Rafols, además del propio Agustín Millares Carlo. Además, las secciones fijas de reseñas y registro bibliográfico acercan al lector las novedades en la investigación, al tiempo que son de gran utilidad para los estudiosos de aquella época y futuras generaciones. Por desgracia, la sublevación militar y el inicio de la Guerra Civil, en julio de 1936, termina con esta nueva etapa de la revista. En aquel año solo llega a publicarse el primer número del año 1936, correspondiente a los meses de enero-abril. Tanto el propio Agustín Millares como su sobrino Luis Hernández no podrán seguir adelante con el empeño de mantener la revista, y el fatal desenlace de la contienda, con la victoria de las tropas rebeldes dirigidas por el general Franco, incidirá en sus vidas como en las de muchos españoles que se vieron forzados al exilio.

En 1944 se inicia la última etapa de la revista (1944-2011), que tendrá como primer director a Eduardo Benítez Inglott, periodista y miembro de la Junta Directiva de la Sociedad. Una lacónica advertencia abre el primer volumen de esta nueva etapa, en la que unas frases muy medidas, en las que no son mencionados ni Agustín Millares Carlo ni Jorge Hernández Millares, señalan que la publicación fue «provisionalmente cerrada, por razones de fuerza mayor», pero se mantienen el plan y distribución en secciones fijados en 1933, como «una máxima demostración de cariñoso y admirado respeto a quienes redactaron la Revista El Museo Canario en su tercera y esplendorosa etapa, a la vez que constituye una ratificación absolutamente total del programa que la inspiró y sirvió exactamente» (La Dirección, 1944: 1-2). En efecto, durante esta cuarta etapa la revista mantiene la estructura fijada por Agustín Millares Carlo en los años treinta, tanto en la etapa de Benítez Inglott al frente de la revista como en el periodo en el que fue director de la misma Simón Benítez Padilla (1948-1955).

En 1956 Agustín Millares Carlo vuelve a asumir la dirección de la revista, pero su lejanía geográfica, ya que mantendrá su exilio en México y Venezuela, hace que el papel del secretario de la revista sea fundamental para garantizar la supervivencia del proyecto, aunque a partir de los años sesenta viajará varias ve-

ces a España. El bibliógrafo Manuel Hernández Suárez, estrecho colaborador de Agustín Millares, será quien asuma la secretaría de la revista durante esta etapa, en la que la continuidad de la revista estuvo seriamente comprometida por las dificultades económicas que atravesó la institución en aquellos años.

Precisamente en los años setenta se empiezan a introducir nuevas secciones en la revista, con carácter temático o cronológico, sin mayor previsión que la de existir trabajos para ser publicados en ellas, por lo que la aparición y desaparición de estas secciones ha sido errática y sin continuidad temporal. En 1980, tras la muerte de Agustín Millares, Manuel Hernández Suárez asume la dirección de la revista hasta su muerte, en 1988, contando con la colaboración de Juan Antonio Martínez de la Fe como secretario. Finalmente, desde 1992 la dirección de la revista ha sido desempeñada por Manuel Lobo Cabrera, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, mientras la secretaría ha continuado a cargo de Juan Antonio Martínez de la Fe.

En esta última etapa la revista *El Museo Canario* se consolida como una de las revistas más relevantes de Canarias, junto con la *Revista de Historia Canaria*, y en sus páginas se publican cientos de artículos, muchos de los cuales forman parte de la bibliografía de referencia de la historiografía canaria. Sin embargo, el carácter misceláneo de la revista y la aparición de otras publicaciones en Canarias durante esta cuarta etapa que, en cierta medida, han competido con ella en la captación de artículos, sobre todo de autores canarios, han ido marginando a la revista decana de Canarias a un campo de estudio muy centrado en el ámbito local. Nos referimos, por ejemplo, al *Anuario de Estudios Atlánticos*, que nace en 1955 gracias al historiador Antonio Rumeu de Armas y el decidido apoyo económico del Cabildo Insular de Gran Canaria, a través de la Casa de Colón; la revista *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, que inicia su andadura también en 1955, impulsada por el Instituto del mismo nombre, radicado en La Laguna, Tenerife; *Tabona: Revista de Prehistoria y de Arqueología*, que aparece en 1972, impulsada desde el recién creado Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna; el *Boletín Millares Carlo*, creado en 1980 por el Seminario homónimo del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria; *Investigaciones arqueológicas*, que inicia su andadura en 1989 con la recién creada Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias; *Eres (Antropología)*, que nace en 1989 en el Museo Arqueológico de Tenerife y que será continuada a partir de 1990 por *Eres (Arqueología/Bioantropología)*⁶; y *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, que inicia su andadura en 1992, impulsada desde la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria creada tres años antes.

⁶ Hasta el núm. 14 (2006) en el que es reemplazada por la revista *Canarias Arqueológica: Arqueología/Bioantropología*, continuando la serie periódica a partir del núm. 15 (2007), aunque con un nuevo ISSN.

En los últimos diez años, la confluencia de una serie de factores externos (políticas de evaluación de las revistas basadas en criterios de normalización nacionales e internacionales, nuevos criterios en la evaluación de la actividad investigadora, políticas institucionales de recortes en materia de investigación que han mermado el relevo generacional), junto con factores internos (adecuación de la revista a los estándares de calidad editorial nacionales e internacionales, mala difusión en abierto de sus artículos, problemas económicos), han ido relegando la revista *El Museo Canario* a una posición de clara desventaja con respecto a otras revistas canarias que sí han sabido adaptarse a los nuevos tiempos.

3. ALGUNOS INDICADORES BIBLIOMÉTRICOS DE LA REVISTA (1880-2011)

Hace ahora veinte años de la publicación de la *Bibliografía de Prehistoria y Antropología de Canarias*, BPAC (Estévez *et al.*, 1996), que tan útil ha sido para muchos investigadores. Aquella obra encerraba mucho más de lo que a simple vista parecía ofrecer –la primera base de datos de su naturaleza en Canarias y, hasta la fecha, la única que ha existido–, ya que también incluía en las páginas iniciales de la obra el primer análisis bibliométrico en Canarias en el campo de nuestras disciplinas (Estévez *et al.*, 1996: I-XXIX).

Con este proyecto, Fernando Estévez, entonces director del Museo de Antropología de Tenerife a la vez que profesor y titular de Antropología Social en la Universidad de La Laguna, junto con sus colaboradores, abrió un campo de estudio que, a día de hoy, no ha sido bien explotado, no solo en Canarias, sino en otras regiones de nuestro país. Nuestro admirado colega Fernando Estévez, que por desgracia ha fallecido en 2016, destacó la importancia que podía tener un análisis historiográfico de la producción científica generada sobre la prehistoria y antropología de Canarias, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, que, con la ayuda de las técnicas bibliométricas, utilizadas con la cautela que estas requieren, podía ayudar a medir el impacto de la producción científica de autores, revistas y centros de investigación. A partir del análisis de las citas recopiladas en la producción bibliográfica del periodo 1970-1995 establecieron la distribución del número de citas entre las revistas más citadas entre 1970-1979, 1980-1989 y 1990-1995, así como el acumulado en el cuarto de siglo que transcurre entre 1970-1995. Según esos datos, las revistas científicas que constituían el frente de investigación en el periodo 1970-1995, en el campo de prehistoria y arqueología, eran el *Anuario de Estudios Atlánticos* (con el 30,27% de las citas), *El Museo Canario* (20,98%) y la *Revista de Historia Canaria* (20,78%), mientras que *Tabona* quedaba relegada a una cuarta posición, con un porcentaje muy bajo (5,00%).

Hasta fechas muy recientes, la valoración del impacto de las revistas científicas de Humanidades, y de algunas áreas de Ciencias Sociales, se ha basado, casi exclusivamente, en la opinión de los propios investigadores. De hecho, los trabajos

pioneros en nuestro país que intentaron medir el prestigio e impacto de las revistas científicas de Humanidades, impulsados por investigadores del antiguo Centro de Documentación Científica (CINDOC) del Consejo Superior de Investigaciones, liderados por Adelaida Román (2003), se apoyaron en parte en la opinión de los propios investigadores a través de encuestas. La introducción del análisis de citas en Humanidades ha sido muy reciente y ha obligado a la creación de bases de datos *ad hoc*, debido a que las grandes bases de citas internacionales (Web of Science y Scopus) son ineficaces para hacer un estudio extensivo, sobre todo en revistas publicadas en otros idiomas más allá del inglés⁷.

Sin embargo, en los últimos años Google Scholar y, en particular, su producto de evaluación de revistas científicas Google Scholar Metrics (GSM), lanzado en abril de 2012 y actualizado en noviembre de 2015 y 2018, está siendo testeado por varios expertos en bibliometría para comprobar el grado de fiabilidad que puede tener para ser utilizado con fines evaluativos (Delgado-López-Cózar y Cabezas-Clavijo, 2012; Ayllón *et al.*, 2016). La revista *El Museo Canario* no aparece recogida en GSM, como la gran mayoría de las revistas de Humanidades publicadas en Canarias, porque no cumple los requisitos mínimos establecidos por Google Scholar⁸. No obstante, con el fin de poder rastrear todas las citas que han recibido los artículos publicados en esta revista desde 1880 hasta la publicación del último número, en 2011, hemos utilizado el programa *Publish or Perish* para explotar todos los registros que aparecen en Google Scholar, que, aunque tiene algunas limitaciones para determinados estudios bibliométricos (Jacsó, 2009), es muy útil para una tarea como la que nos hemos propuesto. La extracción de los datos se realizó el 06-08-2016 utilizando en la herramienta «Citation Analysis > Journal impact» el patrón de búsqueda «El Museo Canario» en el campo Title y las fechas correspondientes al inicio y fin de cada uno de los periodos de la revista (1880-1882, 1899-1905, 1933-1936 y 1944-2011) en el campo «Year of publication between»⁹. Una vez extraídos,

⁷ Recordemos aquí, por ejemplo, IN-RECH y los índices de citas de revistas de Humanidades, clasificados por especialidades, que se elaboraron durante años por los investigadores del EC3 de la Universidad de Granada para los trienios comprendidos entre 2007 y 2013. Aunque los índices no han sido actualizados desde 2013, aún son accesibles a través de la web de difusión de los proyectos financiados por Ministerio de Ciencia e Innovación: <http://ec3.ugr.es/in-rech>.

⁸ Estos son: que la revista haya publicado, al menos, 100 artículos en el último lustro y que alguno de ellos haya recibido al menos alguna cita. Aunque parezca una obviedad que *El Museo Canario* no aparezca en GSM, ya que no se publica desde 2011, debemos recordar que en los últimos veinte años la media de artículos por número publicados por esta revista en un lustro no alcanza este umbral.

⁹ Realizamos pruebas alternativas introduciendo el ISSN de la revista (0211-450X) en lugar del título de la revista para el periodo 1944-2011, así como en combinación con

fueron exportados en formato CSV para su depuración y revisión posterior con Microsoft Excel.

A día de hoy, el único medio disponible para poder contabilizar de forma extensiva las citas de las publicaciones científicas en Humanidades y Ciencias Sociales es Google Scholar. Sin embargo, este producto presenta serias limitaciones que debemos recordar: solo recopila las citas publicadas en libros, capítulos de libro y revistas que están accesibles en internet, publicados en repositorios institucionales (por ejemplo en los de la Universidad de La Laguna o la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) o en los perfiles de los investigadores en redes sociales académicas como ResearchGate o Academia.edu. Las malas políticas institucionales y editoriales en la difusión en abierto de las revistas científicas, así como la escasa sensibilización de los investigadores canarios sobre la importancia que tiene el acceso abierto para la divulgación de las publicaciones, hace que los resultados obtenidos al explotar Google Scholar sean aún muy bajos (Ramírez *et al.*, 2014).

Pese a que Google Scholar ofrece una información que no es comparable con los resultados obtenidos en su momento por Fernando Estévez *et al.* (1996), ya que recopila todas las citas en el arco temporal 1880-2011 y, además, como ya hemos indicado, no incluye las referencias en libros, capítulos de libro y revistas que no están aún accesibles en la red, consideramos que aporta interesantes datos sobre el reparto de citas de los artículos con mayor impacto, así como su concentración en su última etapa (gráfico 1). Por ejemplo, el 86% del total de citas de la revista está concentrado en la última etapa (1944-2011), frente al 8% de citas acumuladas en artículos publicados en la tercera etapa (1933-1936), 4% de citas en artículos publicados en la primera etapa (1880-1882) y 2% de citas en artículos publicados en la segunda etapa (1899-1905).

Si nos fijamos en la evolución diacrónica de las citas acumuladas por los artículos publicados en los volúmenes de la revista (gráfico 2), podemos comprobar que los artículos más citados de la primera etapa (1880-1882) son los publicados en el primer año y, en total, acumulan más citas que los artículos publicados en la segunda etapa de la revista (1899-1905). Por su parte, la tercera etapa (1933-1936) posee un reparto de citas más equilibrado, destacando los dos primeros volúmenes de esta serie. Finalmente, como ya se ha destacado, los artículos publicados en la tercera etapa de la revista (1944-2011) concentran el mayor número de citas, pero están concentradas sobre todo en determinados volúmenes: el 19-20 (1960), el 38-40 (1977-1979), el 6 (1945) o el 41 (1988-1991). Se observa, además, que los artículos publicados a partir de 2002 tienen unas citas muy bajas. Este hecho puede deberse a que se trata de artículos de escaso impacto, ya que los trabajos de

el título, y observamos que el mayor número de registros y citas se obtenía con el patrón de búsqueda indicado más arriba.

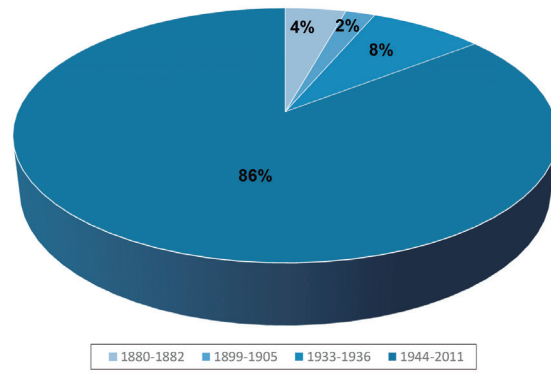


Gráfico 1. Artículos disponibles en Google Scholar y citas, distribuidas en las cuatro etapas de la revista. Fuente: Google Scholar. Elaboración propia.

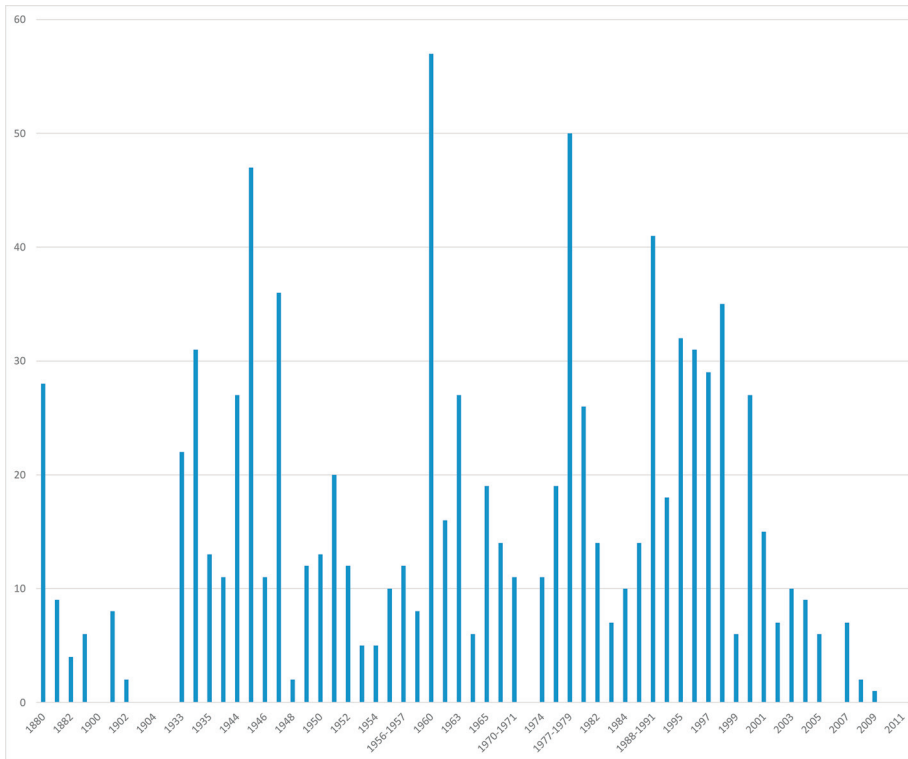


Gráfico 2. Evolución de las citas de los artículos publicados en la revista *El Museo Canario*, ordenadas por volúmenes (1880-2011). Fuente: Google Scholar. Elaboración propia.

TABLA 1. VEINTE ARTÍCULOS CON MÁS CITAS PUBLICADOS EN LA REVISTA *EL MUSEO CANARIO* (1880-2011).

| AUTORES | TÍTULO ABREVIADO DEL ARTÍCULO | VOLUMEN Y AÑO | CITAS RECIBIDAS |
|--------------------------|--|-----------------|-----------------|
| H.C. Berkowitz | La biblioteca de Benito Pérez Galdós | 8 (1947) | 36 |
| S. Benítez Padilla | Ensayo de síntesis geológica del | 6 (1945) | 24 |
| F. Morales Padrón | El desplazamiento a las Indias desde | 11 (1950) | 13 |
| P. Hernández Benítez | Inscripciones y grabados rupestres del | 6 (1945) | 13 |
| J.C. Rando <i>et al.</i> | Los restos de aves del yacimiento | 51 (1996) | 12 |
| L. F. López y N. López | Presencia de la rata gigante extinguida | 48 (1988-91) | 12 |
| V. Alberto Barroso | Los otros animales: consumo de Gallotia | 53 (1998) | 12 |
| U. Lamb | La Inquisición en canarias y un libro | 24 (1963) | 11 |
| M. Fusté | Algunas observaciones acerca de la | 19-20 (1960) | 11 |
| A.C. Rodríguez Rodríguez | La tecnología de la piel y del cuero en | 52 (1997) | 11 |
| J. Pérez Vidal | Portuguesismos en el español de Canarias | 5 (1944) | 10 |
| G. Billy | Le peuplement prehistorique de l'Archipel | 41 (1980-81) | 10 |
| R. Schlueter Caballero | Necrópolis de Arteara | 38-40 (1977-79) | 10 |
| D.J. Wölfel | Los gomeros vendidos por Pedro de Vera | 1 (1933) | 10 |
| R. Ruiz González et al. | Nuevas inscripciones líbico-bereberes | 55 (2000) | 9 |
| G. Marcy | El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua | 2 (1934) | 9 |
| C. Martín de Guzmán | Informe preliminar de los estudios | 36-37 (1975-76) | 8 |
| A.R. Moñino | Los triunfos canarios de Vasco Díaz Tanco | 2 (1934) | 8 |
| R. Ricard | Notas sobre los mosaicos de Canarias en | 3 (1934) | 8 |
| A. Tejera y E. Aznar | El primer contacto entre europeos y canarios | 47 (1985) | 8 |

Fuente: Google Scholar. Elaboración propia.

mayor interés para la comunidad científica se están publicando en otras revistas, lo que evidenciaría el alejamiento de esta publicación del frente de revistas de Humanidades de Canarias (Ramírez, e. p.)¹⁰.

Un examen de los 20 artículos publicados en la revista que acumulan el mayor número de citas (tabla 1) permite observar que los trabajos con mayor

¹⁰ No obstante, al tratarse de una revista de Humanidades hay que tomar estos indicadores con mucha cautela, debido a que las citas aparecen con mucha más lentitud en esta área con respecto a los patrones de citas en Ciencias e, incluso, en Ciencias Sociales.

impacto se han publicado en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, y solo cuatro de ellos se han publicado en los últimos veinte años. En lo que se refiere al impacto de la revista en la investigación arqueológica en Canarias, se puede observar que de estos veinte artículos más del cincuenta por ciento están relacionados con la investigación arqueológica y geológica en Canarias.

4. CONCLUSIONES

La revista *El Museo Canario* constituye una parte importante del legado que Gregorio Chil y Naranjo y los fundadores de la Sociedad Científica del mismo nombre han dejado para la posteridad. Un recorrido por sus páginas permite comprobar cuánto esfuerzo por estudiar la realidad de Canarias y nuestro mundo se encierra en sus páginas, pero también los desvelos por divulgar ese conocimiento a la sociedad, tanto por parte de los autores de esos trabajos como de los responsables de la institución y su revista. Todo ello ha contribuido a que *El Museo Canario* sea una de las revistas más relevantes de Canarias, junto con otras publicaciones como la *Revista de Historia Canaria* o el *Anuario de Estudios Atlánticos*, por citar solo las más antiguas. Sin embargo, transcurridos más de 130 años desde su aparición, la revista *El Museo Canario* no se publica desde hace varios años. El último número, publicado en 2014, corresponde al año 2011 y, aunque técnicamente está en camino de engrosar las listas de revistas muertas o desaparecidas, es posible que estemos ante un nuevo periodo de inactividad en su trayectoria editorial.

Es evidente que el protagonismo creciente que han adquirido las universidades canarias en materia de investigación, con sus propias publicaciones científicas como vehículos de difusión de esta actividad, han ido relegando a *El Museo Canario* y su revista a un plano secundario, pero consideramos que tanto el legado de Chil y Naranjo como la sociedad canaria bien merecen el esfuerzo por reconducir esta situación, que no es solo un esfuerzo económico sino, sobre todo, de la capacidad de quienes deben hacerlo desde la propia institución editora. Contamos con excelentes ejemplos de revistas científicas que superan con creces el siglo y medio de vida, que siguen gozando de regularidad en su publicación y en cuyas páginas se publican trabajos que hacen de las mismas unos instrumentos útiles para la difusión de la investigación científica. Un ejemplo más cercano lo encontramos en la revista científica de la Société d'Anthropologie de París, que, como ya hemos dicho, fue fundada por Paul Broca en 1859. Precisamente en ese año comienza a publicar su serie de *Bulletins et Mémoires* (en adelante BMSAP), que sirvieron de ejemplo a Gregorio Chil y Naranjo para crear su visionario proyecto de la revista *El Museo Canario* en 1880.

A pesar de contar con más de 150 años de historia a sus espaldas, BMSAP sigue siendo una de las revistas científicas más prestigiosas en el campo de la antropología física, con especial referencia a la biología de la evolución, genética humana y estudios demográficos. Está indexada en Scopus (Q2 en Antropología

y Arqueología) y en las bases de datos más prestigiosas, si bien es cierto que no forma parte del frente de revistas más importantes en estas materias, debido a que estas posiciones están copadas por las revistas norteamericanas y británicas, que publican exclusivamente artículos en inglés¹¹.

El legado de Chil y demás socios fundadores no solo ha sido la Sociedad Científica El Museo Canario y sus colecciones, incluyendo el inmueble, sino también proyectos visionarios como la revista que pusieron en marcha en 1880 y que, con sus propios recursos, lograron editar hasta el último día de su vida. Los actuales responsables de la institución deberían afrontar, con la misma ambición y altura de miras que tuvo el médico teldense al fundar la revista, que esta debe adaptarse a los tiempos actuales y los rigurosos requisitos de las publicaciones científicas de alto nivel. Es un reto que no está exento de numerosas dificultades, pero no es imposible lograrlo. Así al menos lo entendieron Gregorio Chil y los demás socios fundadores de El Museo Canario, cuando crearon una revista surgida a imagen y semejanza de las mejores publicaciones de su época, entre ellas la revista fundada por Paul Broca, que ha sabido adaptarse a los tiempos y en la actualidad sigue gozando del prestigio que tuvo antaño. Y así también lo entendió Agustín Millares Carlo, cuya talla intelectual dejó su impronta en el nuevo rumbo que dio a la revista cuando asumió su dirección en 1933. Esperamos que la revista *El Museo Canario* continúe su ya centenaria trayectoria, si es posible, con una línea editorial que permita la supervivencia del proyecto. De lo contrario, quizá convendría enterrar definitivamente la revista y realizarle un merecido homenaje.

¹¹ Desde septiembre de 2014, la revista se publica por Éditions Lavoisier y sus artículos se difunden a través de la prestigiosa plataforma de revistas científicas Springer desde 2010, mientras el histórico de la revista (volúmenes publicados entre los años 1864-2009) es accesible a través de Persee.fr, el prestigioso portal de revistas científicas en acceso abierto impulsado por la Université de Lyon, el CNRS y el Ministère de l'Éducation Nationale, de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche, así como por Revues.org a través de la plataforma OpenEdition impulsada por el CNRS y otras prestigiosas instituciones francesas de enseñanza superior.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZOLA GONZÁLEZ, J.M. (1977-1979): «Tres etapas en la vida del Museo Canario». *El Museo Canario*, 38-40: 373-375.
- ARMADA, X.-L. (2009): «Indicadores bibliométricos, visibilidad y calidad de revistas científicas: en torno a *Revista d'Arqueologia de Ponent*». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19: 7-28.
- ARROYAL ESPIGARES, P.J. (1994): «Agustín Millares Carlo, una biografía ejemplar». *Boletín Millares Carlo*, 13: 381-394.
- AYLLÓN, J.M., MARTÍN-MARTÍN, A., ORDUÑA-MALEA, E. y DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2016): «Índice H de las Revistas Científicas Españolas según Google Scholar Metrics (2011-2015)». *EC3 Reports* 17. Granada, 27th July 2016.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1993): «Las publicaciones periódicas sobre la Arqueología de Navarra. La aportación de la revista Príncipe de Viana». *Príncipe de Viana*, 200: 539-552.
- BOSCH MILLARES, J. (2003 [1971]): *Don Gregorio Chil y Naranjo: su vida y su obra*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- CABRERA Y RODRÍGUEZ, F. (1901): «El Doctor Chil y Naranjo», *El Museo Canario*, tomo XI, n.º 129: 1-2.
- CHAMBERLAIN, A.F. (1902): «Dr. Gregorio Chil y Naranjo». *American Anthropologist*, 4: 358.
- CHAPA BRUNET, M.^aT., RUIZ ZAPATERO, G., RODRÍGUEZ ALCALDE, Á.L., MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^aI., SAN MILLÁN BUJANDA, M.^aJ. y SÁNCHEZ NISTAL, J.M.^a (1993): «Análisis bibliométrico de Trabajos de Prehistoria». *Trabajos de Prehistoria*, 50/1: 11-37.
- DELGADO-LÓPEZ-CÓZAR, E. y CABEZAS-CLAVIJO, Á. (2012): «Google Scholar Metrics: an unreliable tool for assessing scientific journals». *El Profesional de la Información*, 21/4: 419-427.
- DIVASSÓN MENDÍVIL, B., SOLER SEGURA, J. (2002): «El desarrollo historiográfico de la *Revista de Historia Canaria*: la causalidad histórica como elemento de estudio», en F. MORALES PADRÓN (ed.), *Actas del XV Coloquio de Historia Canaria-Americana*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 1267-1273.
- DIVASSÓN MENDÍVIL, B., SOLER SEGURA, J. (2003): «La norma historiográfica de *Revista de Historia Canaria* (1924-1972): una aproximación». *Revista de Historia Canaria*, 18: 49-75.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1994): «Gregorio Chil y Naranjo», en ORTIZ, C. y SÁNCHEZ, L.A. (eds.), *Diccionario histórico de la antropología española*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 245-246.

- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (2001): «Determinar la raza, imaginar la nación. El paradigma raciológico en la obra de Chil y Naranjo». *El Museo Canario*, 56: 329-346.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F., HENRÍQUEZ SÁNCHEZ, M.^aT. y DÍAZ RODRÍGUEZ, P. (1996): *Bibliografía de Prehistoria y Antropología de Canarias (BPAC)*. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife y Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. (2004): *Ab initio (1342-1969). Análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*. Artemisa. La Laguna.
- GRACIA ALONSO, F. (2015): «Història de Pyrenae. Cinquanta anys de recerca i difusió de l'Arqueologia a la Universitat de Barcelona (1965-2015)». *Pyrenae*, 46/1: 13-37.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J.P. (2006): «En torno a Gregorio Chil y Naranjo: su excomunió y su pertenencia a la masonería». *El Museo Canario*, 61: 99-126.
- JACSÓ, P. (2009): «Calculating the h-index and other bibliometric and scientometric indicators from Google Scholar with the Publish or Perish software». *Online Information Review*, 33/6: 1189-1200.
- MACÍAS ALEMÁN, V. (2001): «Bibliografía de y sobre D. Gregorio Chil y Naranjo: médico, científico, antropólogo, historiador, humanista». *El Museo Canario*, 56, 361-370.
- MEADOWS, A.J. (ed.) (1979): *The Scientific Journal*. Aslib. London.
- MEADOWS, A.J. (ed.) (1980): *Development of Science Publishing in Europe*. Elsevier. Amsterdam.
- MILLARES, L. (1899): «Otra tentativa». *El Museo Canario*, 58: 1-2.
- MONTESDEOCA, M. y TEJERA GASPAS, A. (2006): «La obra antropológica de Gregorio Chil y Naranjo», en CHIL Y NARANJO, G., *Los guanches. Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Artemisa. La Laguna: 9-34.
- MORA RODRÍGUEZ, G. y TORTOSA ROCAMORA, T. (2002): «*Archivo Español de Arqueología*: notas para una historia de la revista». *Archivo Español de Arqueología*, 75: 5-20.
- NARANJO SANTANA, M.C. (2016): *Cultura, ciencia y sociabilidad en Las Palmas de Gran Canaria en el siglo XIX. El Gabinete Literario y El Museo Canario*. Mercurio Editorial. Madrid.
- RAMÍREZ-SÁNCHEZ, M. (2004): «Las revistas científicas de Historia publicadas en Canarias: a propósito de *Vegueta* (1992-2003)». *Vegueta*, 8: 227-250.
- RAMÍREZ-SÁNCHEZ, M. (2007): *Gregorio Chil y Naranjo*. Dykinson. Madrid.
- RAMÍREZ-SÁNCHEZ, M. (e. p.): «*Omnia praeclara rara*: las revistas canarias de Humanidades en la encrucijada», en *Actas del XXII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- RAMÍREZ-SÁNCHEZ, M., TRAVIESO RODRÍGUEZ, C., MARTÍNEZ MORILLA, J.A. y FUMAGALLO DÍAZ-LLANOS, F. (2014): «Las revistas científicas canarias de Humanidades: del papel a la edición electrónica», en BARAIBAR, Á. (ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades Digitales. Experiencias y proyectos*. Universidad de Navarra. Pamplona: 119-146.

- RUIZ ZAPATERO, G. (2014): «Escribir como arqueología, arqueología como escritura», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 30: 11-28.
- RUMEU DE ARMAS, A. (2001): «El doctor Chil y Naranjo, museísta, antropólogo e historiador». *El Museo Canario* 56, 349-358.
- S.A. (1901): «751e séance. - 5 Octobre 1901». *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, V^o Série, Tome 2: 440-447.
- S.A. (1902): «XXII aniversario de la fundación del *Museo Canario*». *El Museo Canario*, XII, núm. 149: 145-147.
- TEJERA GASPAS, A. (2001): «La Prehistoria de Canarias a partir de Chil y Naranjo». *El Museo Canario*, 56: 37-57.